



# De prisión a pastor



*La historia de*  
**Rick Vásquez**

# **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**



# 1400<sub>AM</sub> y 101.5<sub>FM</sub>



Use este código QR para tener acceso rápido a todas las páginas de Radio Amistad en la internet.

## **DE PRISIÓN A PASTOR**

La historia de Rick Vásquez

Iglesia Crosspoint

4601 Bellaire Blvd.

Bellaire, TX 77401

[www.TexasEvangelist.org](http://www.TexasEvangelist.org)

713-270-9434

## *La historia de* **Rick Vásquez**

Nací en Lubbock, Texas en 1970, el segundo de tres hijos. Cuando tenía tres años, sucedió un evento que me dejó una profunda herida que marcó el resto de mi vida. Mi mamá, mis dos hermanas y yo miramos con tristeza mientras mi papá sacaba todas sus cosas de nuestra casa, y las metía en su camioneta. A mi corta edad, no entendía por qué mis padres estaban peleando y mis hermanas estaban llorando, pero entendí que mi papá se iba de la casa y mi mundo se venía abajo.

Mi papá siempre había sido mi líder, mi ejemplo, mi héroe y su partida fue una crisis. Lo amaba y me quería ir con él, así que cuando entró en la casa para buscar más cosas, yo me metí y me escondí dentro de su camioneta. Me buscaron por todos lados, y cuando al fin me encontraron, me sacaron de mi escondite y mi padre se fue. Me quedé mirando mientras su camioneta se alejaba de la casa, y a mi lado lloraban mis hermanas y mi madre. Mi corazón se rompió ese día porque mi héroe me había

abandonado.

Mi mamá tomó dos trabajos para proveer para nuestra familia, lo cual la mantenía fuera de la casa la mayor parte del día. Nos dejaba mucho tiempo con otras personas que nos cuidaban cuando ella no estaba en casa. Pero ellos nos daban mucha libertad para estar fuera de la casa con nuestros amigos; y cuando un hijo no tiene la supervisión de un padre, se mete en problemas. A los cinco años, conocí a unos jóvenes mucho mayores que yo que estaban involucrados en pandillas y crimen, y yo me uní a ellos. A veces me iba al trabajo con mi mamá que era un lugar donde había música, baile y alcohol. Los hombres allí me trataban muy bien, me enseñaron a apostar y me daban dinero. Yo pensaba que todo esto era bueno. Era mi cultura, mi mundo.

## **Mi primer crimen**

Un día cuando era un adolescente de 12 años, mis hermanas se me acercaron con un problema. No habíamos visto a mi mamá en dos días, y ellas tenían hambre. Decidí entrar en la casa de un vecino, y robar comida.

Traje la comida a nuestra casa, y se la di a mis hermanas, las cuales se pusieron muy contentas. Yo me sentí orgulloso de haber ayudado a proveer comida para mis hermanas. Sin embargo, la mañana siguiente, llegó la policía y tocó a la puerta. Preguntaron, “¿De quién son esos zapatos?” “Son míos,” contesté. “Te vamos a arrestar porque entraste en una casa sin permiso”. Me encontraron fácilmente porque había barro entre mi casa y la casa donde robé, y ellos siguieron las huellas de mis zapatos hasta mi casa.

Me pusieron las esposas, subí al auto de la patrulla, y me llevaron a una cárcel juvenil. Sentía mucha vergüenza, desesperación y enojo. Traté de hacer un bien, pero lo hice de una manera incorrecta. Mi corazón se endureció ese día y dije dentro de mí, “Jamás me volverán a atrapar”. No tenía un padre o madre que me enseñara cómo comportarme correctamente. Proverbios 21:2 dice, “Todo camino del hombre es recto ante sus ojos, pero el SEÑOR es el que examina los corazones”.

Seguí metiéndome en problemas, violando la ley, cometiendo crímenes y cumpliendo lo que Pablo dice en Gálatas 6:7, “No se engañen; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará.” Comencé a cosechar el fruto de mis crímenes. A los 16 años, me pusieron en la cárcel para adultos. Dijeron, “Te comportas como adulto, entonces te vamos a poner en la cárcel de adultos”.

## **Papá me llamaba feo**

Desde niño, mi papá, de cariño, me llamaba “feo” pero para mí, ese apodo significaba que ante sus ojos yo era feo. Por consiguiente, yo me portaba feo, hablaba feo, y tomaba decisiones que me llevaban a caminos feos. Mi papá entraba y salía de mi vida dándome dinero de vez en cuando, pero lo que yo necesitaba era su tiempo y su amor, dos cosas que nunca supo darme. Las pocas veces que yo podía pasar con él, se la pasaba trabajando y bebiendo con sus amigos. Aprendí a buscar mis amigos fuera de la casa con personas mayores que estaban involucradas en actividad criminal.

## **Golpeaba a cristianos**

A los 18 años estaba en la cárcel y estando allí me uní a una pandilla, donde cambiaron mi sobrenombre de “feo” a “Chamuco”, que significa diablo o demonio. Me dieron este apodo porque con frecuencia golpeaba a los cristianos en la prisión. Me molestaba mucho la hipocresía de los cristianos que tenían la Biblia en una mano, y con la otra hacían cosas malas que yo sabía no eran de agrado a Dios. Eran falsos, y eso traía a mi memoria la falsedad y las promesas no cumplidas.

## **Las promesas rotas rompen mi corazón**

Tantas veces vi como un hombre entraba en la casa con mi mamá a su lado, prometiendo cuidar de nosotros, pero al poco tiempo se iba. Por otro lado, mi papá me hacía promesas, aumentando mis esperanzas, pero nunca las cumplía. Esto dejó una profunda herida en mi corazón, provocando así un fuerte sentimiento de enojo. Por eso, cuando yo veía a alguien que no actuaba según sus creencias, me enfurecía, y los confrontaba con golpes porque a mi juicio, ellos se comportaban con falsedad en

sus valores y carácter. A consecuencia de mi comportamiento violento, me aislaron, porque representaba una amenaza para todos los presos.

## **Analizando mi vida**

Un día en mi celda, tenía puestos mis audífonos mientras escuchaba una canción del grupo Metálica, que hablaba de lo que era imperdonable. Me hice la pregunta, “¿Qué sería algo imperdonable para mí?” Pensé que, si yo cambiara mi vida y tuviera un hogar, una familia, niños y un trabajo legítimo, entonces ese cambio de vida sería algo imperdonable ante los ojos de mis amigos. Como el líder de una pandilla, yo estaba guiando a muchas personas, y ellos jamás me perdonarían si yo los abandonara por querer tener una vida buena y recta.

La siguiente canción del mismo grupo “Metálica” decía, “confío en ti y nada más importa”. Me pregunté a mi mismo, “¿En quién estoy confiando?” Me di cuenta que no tenía a nadie en mi vida en quien podía confiar.

Estaba solo, perdido, y sin esperanza. Aunque yo trataba de echarles la culpa a todos: las autoridades, los hombres, mi familia, mi barrio y otros, al final fueron mis decisiones las que me llevaron a donde ahora me encontraba.

Me puse a pensar: “En cualquier momento voy a morir, ya sea que me maten o que me den la pena de muerte a causa de las decisiones que estoy tomando y la dirección de mi vida. ¿Y luego qué? Mi espíritu llegará al trono de Dios y tendré que dar cuentas”.

## **Miedo de ir al infierno**

Nunca había pensado en eso. Dios era alguien que estaba muy lejos de mi mente, pero en ese momento me di cuenta que sin duda mi destino era el infierno. Me vi rechazado de Su presencia, y de Su trono porque yo no era santo. Me vi pasando la eternidad en las llamas del infierno. Todo porque estaba viviendo una vida sin propósito, siguiendo una causa que en última instancia era destrucción, maldad y perdición. De repente mis ojos se llenaron de lágrimas. Un hombre en la prisión, un líder de

una pandilla con el sobrenombre de Chamuco no debe llorar, pero lloré porque yo no quería ir al infierno.

## **La voz de Dios**

Acabando esa canción escuché las palabras, “Sígueme a Mí y nada mas importa”. Esas palabras no eran parte de la canción. Cuando escuché esas palabras en mi espíritu, muy dentro de mi ser, pregunté “¿Dios, eres Tú hablándome? Y si eres Tú, por favor enséñame que eres Tú y yo me entrego a Ti. Doy mi vida a Ti. Ya no quiero seguir igual. Dame otra oportunidad”.

Comenzó la siguiente canción y me quité los audífonos. Dije, “No, esto no me puede estar pasando. Esto no puede suceder. Me estoy volviendo débil. “¿Qué van a pensar si los otros me miran llorando y hablando con Dios?” ¡Yo soy Chamuco, soy líder, soy fuerte, soy duro!”

Me acosté, y arriba de mi cama tenía un estante con una Biblia. No la leía, pero usaba el papel para fumar cigarros. Saqué una hoja, me fumé un cigarro, y me acosté a dormir. Me dije a mí mismo, “Que experiencia tan extraña”.

## **Un sueño alarmante**

Mientras dormía, soñé que iba por un camino polvoriento, y llegué a una encrucijada donde no sabía cual camino tomar. En mi sueño, veía los dos caminos: uno a la izquierda y otro a la derecha. Parado allí escuché una voz, la misma voz que me había hablado más temprano diciendo: “Escoge la vida o la muerte”. Al instante, me desperté.

Esa fue una experiencia radical, una experiencia que no estaba buscando. Entendí que Dios me estaba llamando, y me invitaba a tomar una decisión. Yo le había pedido, “Enséñame que Tú eres real y yo vivo y muero por Ti. Sólo dame otra oportunidad”. El Señor me dijo, “Te estoy mostrando el camino. Tienes que tomar una decisión: la vida o la muerte”. Me estaba llamando a la vida porque el camino en que andaba era el camino a la muerte. Mateo 7:13-14 dice, “Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan”.

## **Me rendí al Señor Jesucristo**

Me puse a caminar de un lado al otro en mi celda y pensé, “¿Qué va a pensar la gente? Mi orgullo, yo soy líder, yo, yo, yo.” Pero un día el “yo” va a estar delante del trono de Dios. Me arrodillé y puse mis manos sobre la cama para orar. En ese momento, se cayó la Biblia del estante, y me pegó en la cabeza. Creo que Dios estaba llamando mi atención. La abrí y traté de leerla, pero no la entendí. Sin embargo, sabía que era mi mapa para la vida, mi GPS. Arrodillado junto a mi cama, oré lo mejor que sabía, y me rendí al Señor Jesucristo. Romanos 10:9 dice, “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

Sentí un gran alivio de la lucha interna que me había estado atormentando por tratar de darle sentido a la vida. También me entró una seguridad interior de propósito, y un profundo llamado a una misión divina. Al mismo tiempo, experimenté una emoción interior de tratar de conocer a este Dios que me perdona, me acepta y ahora me guía hacia un nuevo destino.

Era septiembre de 1994, y lo primero que hice después de mi oración, fue avisar a las autoridades que había renunciado a toda asociación con las pandillas. Para protegerme, me transfirieron a otra parte de la sección solitaria donde estaban los ex pandilleros bajo observación. Este bloque tenía los criminales más violentos que presentaban un peligro para otros. Algunos habían atacado a los guardias, otros habían apuñalado a presos y en general, eran los peor de los peores.

### **Ralph, el cristiano mal hablado**

Mientras dos guardias me escoltaban a mi nueva celda, un preso mal hablado llamado Ralph, comenzó a insultar a los oficiales que estaban retirando de mi nueva celda el cuerpo de un hombre que se acababa de suicidar. Después de unos minutos, Ralph tocó en la pared, y me preguntó “¿Quién eres?” Le contesté, “¿Y qué te importa? “¿Tu quién eres?” “Mi nombre es Ralph, soy un cristiano”. “¿Por qué no te comportas como uno?” le contesté. “Porque mi experiencia es que los cristianos

verdaderos no se comportan así. Tienen control de sí mismos”. En eso, Ralph comenzó a insultarme y maldecirme; lo cual todos en ese bloque escucharon. “¿Tú sabes quién soy?” le pregunté. Ralph dijo, “no me importa si eres el diablo”. “Pues eso es lo que me llaman, mi nombre es Chamuco”.

A mi juicio, Ralph era un cristiano falso, así que con mi mente todavía de pandillero, yo pensaba que mi deber era eliminarlo. Yo acababa de entregar mi vida a Dios ese mismo día, y aunque mi corazón había sido transformado al instante que me arrepentí y puse mi fe en el Señor Jesucristo, mis malos hábitos, mi mal comportamiento y mi manera equivocada de pensar no se habían transformado.

Me llevó muchos años para renovar mi mente con la Palabra de Dios, como dice en Romanos 12:2, “No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”.

## **Mi Amigo 99 y el cuchillo**

Un amigo mío, llamado 99 estaba en este bloque porque había renunciado a la pandilla a la que yo pertenecía. 99 me preguntó si iba a permitir que ese hombre me hablara de esa manera irrespetuosa. Yo le pregunté si tenía un cuchillo, y dijo que sí. Le pedí que me lo enviara porque lo iba a matar. Dijo, “Espera, ¿Por qué estás aquí?” Le expliqué que había renunciado a la pandilla. “¿Por qué?” preguntó 99. “Porque dí mi vida a Dios”. 99 me contestó, “No puedo decir que soy un cristiano, pero me correspondo con una señorita que es cristiana. Ella está en una silla de ruedas y me mandó estos versículos de la Biblia. Léelos, y si todavía quieres matarlo, entonces te mando el cuchillo”.

La Escritura decía: “Por tanto, si has traído tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda”. (Mateo 5:23-24)

Cuando leí esos versículos, me quedé helado. Nunca había leído eso en toda mi vida.

Ni siquiera había comenzado a leer la Biblia. Comencé a llorar, y lloré por seis días. No quise comer por la angustia que esos versículos me provocaron. Este Dios al que acababa de entregar mi lealtad, me pedía que me reconciliara con este cristiano falso, y que lo perdonara de corazón. Jamás había perdonado a nadie, y me parecía injusto lo que Dios me estaba pidiendo hacer.

Comencé a leer más de la Biblia para ver si había un pasaje que contradiga lo que decía en Mateo. Encontré la oración del Señor que dijo, “Perdónalos porque no saben lo que hacen”. Entre más leía, mas me venía la convicción de que yo era el del problema. Al final le dije al Señor, “No es justo lo que Tú me pides. Yo lo haré, pero necesito Tú corazón porque el mío está sucio y no tiene la capacidad para hacer lo que Tú me estás llamando a hacer”.

## **Perdonando a Ralph**

Al sexto día, estaba llorando un poco fuerte postrado en mi celda, cuando Ralph tocó la pared y me preguntó, “¿Estás bien?” Dije, “Estoy bien”. Continuó diciendo, “¿Puedo

hablar contigo? Necesito pedirte perdón”. Dije, “¿Qué?” Ralph continuó: “Tú tienes razón. Tú me corregiste a mí y nadie me ha corregido en más de cinco años. No me he comportado como un cristiano, y tú eres el primero en decírmelo. Lo siento, yo soy un cristiano, ¿Me perdonas?” Yo le contesté, “Yo necesito pedir que tú me perdones”. Ralph dijo, “Pero tú no hiciste nada, soy yo el que te ofendí”. “Sí, pero yo te quería matar”. “¿Tú eres un cristiano? preguntó Ralph. “Creo que sí, no sé. Di mi vida a Dios” le respondí. Resulta que Ralph conocía la Biblia profundamente y me enseñó muchas cosas de la Biblia. Él se convirtió en mi primer mentor. En su soberanía, Dios me colocó al lado de alguien que me podía discipular durante esos primeros meses como un seguidor de Jesús.

## **La sanidad comienza**

Esta situación con Ralph abrió mis ojos a que mi agresividad nacía de un corazón duro y herido y gente herida causa heridas. Comencé a leer la Biblia, y a tomar cursos Bíblicos por correspondencia, y fui entendiendo que las

heridas y la ira que yo cargaba necesitaban ser sanadas. Leí el Salmo 103:1-3, “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, Él que sana todas tus dolencias”. (RVR1960) Yo leía esto y le pedía a Dios que sanara mis dolencias. Poco a poco, el Señor fue obrando esa sanidad en mi corazón, y mi espíritu, y me fue rejuveneciendo como las águilas.

Desarrollé una rutina en la que me quedaba despierto durante toda la noche, leyendo y estudiando la Biblia, y me dormía a las nueve de la mañana, después de escuchar a mi predicador favorito, Chuck Swindoll en la radio. Durante el día, los presos hacen escándalos, gritan, se pelean, hacen alborotos, y yo no quería participar ni escuchar esos asuntos. Me despertaba a las cinco de la tarde, cuando traían la cena y todos estaban más calmados.

## **El ejemplo de Billy Graham**

Yo escuché en la radio la historia de Billy Graham, que un día estaba él llorando antes

de hablar en Nueva York y le preguntaron, ¿qué tienes? “Mira todas esas almas perdidas” respondió el gran predicador. Yo reflejé sobre esto y dije, ¿Por qué yo no lloro por los perdidos? Un día me puse de rodillas allí en mi celda y dije, “Señor, yo quiero esa compasión para las almas como Billy Graham. Dame eso, cámbiame.”

De repente Dios contestó; y comencé a mirar a la gente diferente. Ya no miraba sus fallas, sino su necesidad de Cristo. Le pregunté al Señor, ¿Cómo le hago? ¿Estoy en una celda en solitario? Cerré mis ojos y dije, “tráeme la imagen de la persona que Tú quieres que yo alcance en este momento. Tú creaste mi cerebro, mi mente, mi memoria; tráeme esa imagen de esa persona.

Hacía dos semanas que yo había aceptado a Cristo, y se me vino a la mente el rostro de un americano que estaba a dos celdas de la mía. Yo pasaba por su celda cada vez que iba al baño. Me senté, escribí una nota que decía, “Yo estaba orando y tú viniste a mi mente. No sé quién eres, perdón por la molestia, pero Cristo quiere que sepas que Te ama, y que tiene

un plan y propósito para tu vida”. Le pedí al vecino que le pasara la nota al americano en la siguiente celda.

Pasó como una hora, y de repente recibo una nota de respuesta que decía, “Tú no sabes esto, pero yo estaba al punto de colgarme con la sábana. Estaba haciendo un mecate (cuerda) cuando recibí tu nota. ¿Y tú crees que Dios de veras me ama y me perdona?” Allí comenzó una correspondencia entre los dos. Que hubiera pasado con él si yo no hubiera sido obediente.

## **Cansado de luchar con la carne**

Había pasado un año desde mi conversión, y estaba en un punto de mi vida en el que estaba cansado de luchar con la carne. Leemos en Hebreos 12:1, “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos delante de nosotros”. Mi espíritu se estaba renovando con la Palabra de Dios, pero luchaba con el dominio propio en el proceso de santificación. Continuamente estaba pidiendo

perdón al Señor por mis errores, y la lucha por vivir piadosamente parecía demasiado dura. Aunque seguía compartiendo al Señor Jesucristo y discipulando a nuevos creyentes, estaba a punto de abandonar la fe.

### **Little Mo, líder de una pandilla islámica**

Una tarde, poco después de despertar, unos nuevos creyentes me estaban haciendo preguntas acerca de la Biblia y yo les estaba contestando; en eso, los guardias trajeron a un nuevo recluso, Little Mo, a nuestro bloque. Él era un líder violento de una pandilla militante islámica. Al escuchar la conversación, Little Mo anuncia, “Yo no creo en esa religión del hombre blanco”. Yo le dije que Jesús no era blanco, era un judío del medio oriente y probablemente tenía piel oscura. Little Mo respondió, “Yo no creo que Jesús está vivo”. Yo dije, “Mira, yo te aseguro que Jesús vive, y es real. Si Jesús no está vivo, entonces yo estoy preparado para tirar mi Biblia fuera de mi celda”.

Los otros presos cristianos se quedaron muy callados. Nunca me habían escuchado hablar así. No era una broma: estaba hablando

muy en serio. “Yo voy a orar, y tú vas a orar conmigo, y si Jesucristo no contesta, entonces yo renuncio a mi fe, y diré que no está vivo y que no existe. Así de confiado estoy que Jesús es real, y que existe”. Dentro de mí, estaba pensando, “Dios, si Tú no contestas, entonces me alegro, porque yo tiro la toalla. Yo necesito saber que realmente existes, y que todo este esfuerzo por cambiar mi vida no es en vano”.

### **La oración por Little Mo**

“¿Cuál sería una petición de oración que sólo Dios podría contestar”? le pregunté. Hubo silencio por unos minutos, y después escuché a Little Mo decir, “Mi abuelita me crió, y fue como una madre para mí, pero hace 12 años que no sé nada de ella. Le he escrito cartas, pero no he recibido respuesta. No sé si está viva o muerta. Si Dios me ama tanto, ¿Por qué no permite que la persona que más amo en el mundo me escriba”? Muy bien, oremos. “Querido Dios, te pido en el nombre de Jesús que tu obres para traer a Little Mo noticias de su abuelita que hace 12 años no sabe de ella. Porque Tú eres Dios, eres real, estás vivo y Tú

puedes hacer cualquier cosa. Por favor, permite que Little Mo reciba noticias de su abuelita. En el nombre de Jesús, AMÉN”.

## **La carta**

Al decir AMÉN, dos cosas sucedieron. Escuchamos a Little Mo gemir “Ugh” en voz alta. Después hubo una especie de explosión; se quebraron los vidrios de varias ventanas y se fue la luz. Todos nos escondimos debajo de las camas porque no sabíamos si había sido un huracán o era la mano de Dios quien causó la explosión. Todo estaba oscuro, hasta que se restauró la electricidad.

En seguida, los porteros entraron para barrer el vidrio, y todos estábamos hablando de este suceso inusual. Pasó una hora, y ya se había calmado el ambiente, cuando entró el guardia para repartir la correspondencia. Se detuvo frente a la celda de Little Mo, y le entregó una carta. A los pocos minutos escuchamos a Little Mo llorando. Alguien le preguntó, “¿Estas bien Little Mo?” Él no contestó, pero se acercó a la puerta de su celda y anuncia, “Hermano Rick, acabo de recibir una carta de mi abuelita”.

Todos los presos en el bloque comenzaron a celebrar con Little Mo. Golpearon los barrotes, silbaron, aplaudieron, gritaron “aleluya” y se gozaron de ver la respuesta sobrenatural de Dios a una petición que parecía imposible. Yo también me puse a llorar, por esta afirmación de Dios que Él si existe, Él ve mi lucha, y esta allí para ayudarme”. Jeremías 33:3 dice, “Clama a mí, y te responderé; y te revelaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces”.

Little Mo continuó diciendo que en el mismo momento que yo había dicho “AMÉN”, él sintió una mano sobre su hombro. Esa fue la razón por la que gimió en voz alta “Ugh”. “Por poco me muero del susto,” dijo Little Mo. “¡Ese fue Jesús!!” nos afirmó a todos. “¡Vamos, quiero orar!” Allí mismo Little Mo oró, poniendo su fe en Jesucristo como su único Salvador. Todo el bloque (unos 80 hombres), fueron testigos de este suceso milagroso, y la oración de fe de Little Mo.

## **Radio Amistad**

A las pocas semanas de haber sido convertido, la primera emisora cristiana que

encontré en el dial AM fue Radio Amistad, y la primera voz que escuché en Radio Amistad fue la de Dolly Martin. Su voz era muy distinta de todas las otras voces en todas las emisoras en la banda AM. Era una voz diferente y piadosa, así que siempre regresaba a ella para ser nutrido de la Palabra, y crecer en mi fe. Había otras emisoras cristianas, pero Radio Amistad ofrecía enseñanza sólida, con doctrina sana, comparada con otras que eran radicales, egoístas, siempre pidiendo dinero, o predicando la doctrina de prosperidad. Radio Amistad también tomaba en cuenta a los presos, así que eso movió mi corazón.

Pasé otros diez años en la unidad Coffield de Tennessee Colony, en confinamiento solitario, creciendo a los pies de Radio Amistad, descubriendo quien es este Dios, que me perdona, me acepta, me ama y me ha escogido para un propósito. Durante ese tiempo, recibí un título de Asociado en Ministerio Pastoral del Instituto Teológico Hispanoamericano y otro en Teología Bíblica de Christ for the Nations.

## **Libre**

Después de diecinueve años y medio en la prisión, me dieron la libertad, y el Señor me permitió servir como capellán en el ministerio de Prison Fellowship. Luego me trajo a Houston, donde me pude conectar con Radio Amistad a través del programa “Árbol de Ángel”. Nuestro Dios maravilloso me permitió estar en cabina con Dolly Martin, y testificar al aire el papel que Radio Amistad desempeñó en mi formación espiritual.

## **Mi hija**

Hechos 16:31 dice, “Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa”. Dios fue fiel a cumplir su promesa con toda mi familia. La ansiedad más grande que yo tenía era mi hija que ya tenía siete años y vivía en un barrio lleno de violencia, de drogas, y prostitución. Yo sabía que el 99.9% de las niñas en ese lugar terminaban embarazadas, endrogadas, o prostitutas para cuando llegaban a la adolescencia, porque esa era la cultura y el ambiente donde yo la dejé. Clamaba a Dios por ella todos los días, pero yo necesitaba aprender a dejar que Él sea el

Padre de ella y no yo. Gracias a Dios que Él la protegió y la guió. Ella recibió al Señor a los 16 años y ahora es una esposa, madre y fiel sierva del Señor.

## **Mi padre**

Sentí del Señor que debía visitar a mi padre cuando salí de la cárcel, y aunque no me fascinaba la idea, lo hice por obediencia a mi Padre Celestial. Estaba sacando la basura y mi padre dijo, “Debías ser un basurero porque todo lo que has hecho en toda tu vida es hacer basura.” Sonreí, y por primera vez en mi vida, no me sentí ofendido, ni herido, ni menospreciado. El Señor había renovado mi mente, y sabía que mi valor no venía de lo que mi padre me decía. Lo que piensa mi Padre Celestial de mí, sobrepasa todo lo que piensa mi padre terrenal. En vez de enojarme, le dije a mi padre, “te amo papá” a lo que él contestó, “yo te amo también”.

Esa fue la primera vez en 34 años que escuché las palabras “yo te amo” de los labios de mi padre. Esas palabras fueron un bálsamo para mi corazón herido, y Dios usó ese incidente para sanar la herida que comenzó cuando mi

padre abandonó a nuestra familia cuando tenía tres años. Sin saberlo, fueron las últimas palabras que él me dijo, porque ese mismo día sufrió un derrame cerebral, y murió pocos días después. Cuánto agradezco a mi Señor que fui obediente a regresar a casa.

## **Mucho fruto para el Señor**

En febrero de 2017, fui a Bolivia donde 10,000 personas se entregaron a Cristo durante una cruzada. En un evento en Honduras, más de 250 se entregaron a Cristo, y otros 200 en una campaña de tres días en Lubbock, Texas. 2 Corintios 5:17 dice, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. El Señor me tomó de una prisión donde era un hombre violento, líder de una de las pandillas más grandes de Estados Unidos, y me puso a servirle detrás de un púlpito como pastor ordenado, para predicar las buenas nuevas. Sirvo como pastor de la Iglesia Crosspoint, y tengo una preciosa esposa, Maribel, que sirve a mi lado en el ministerio. Solo Dios pudo hacer una transformación tan grande.

Si lo hizo por mi, lo puede hacer por usted también. Crea en el Señor de todo corazón, y reciba la nueva vida que Él le ofrece.





# De prisión a pastor

Dios estaba muy lejos de la mente de Rick Vásquez. Cometió su primer crimen a los 12 años, y a los 16 años fue sentenciado a 20 años de prisión. Estando en confinamiento solitario, sus pensamientos se fueron hacia su futuro. “Me di cuenta de que sin duda mi destino era el infierno. Me vi pasando la eternidad en las llamas del infierno. De repente mis ojos se llenaron de lágrimas. Un hombre en la prisión, un líder de una pandilla con el sobrenombre de Chamuco (que significa diablo), no debe llorar, pero lloré porque yo no quería ir al infierno. Escuché las palabras, “Sígueme a Mí, y nada más importa”. En este librito, Rick Vásquez cuenta como el Señor transformó su vida, y le rescató de una vida destructiva para ser un siervo de Dios apasionado por ganar almas para Cristo.



Vea al Pastor Rick  
compartiendo su historia  
en Radio Amistad.



Pastor Rick Vásquez